

Del Alma al infierno

Sebastián Oyarzún Arancibia



Capítulo 1

Del Alma al Infierno

Todos los días, desde que comencé a estar así, de este modo, sentado en esta silla, solitario. Sin esperanzas de escuchar voces perdidas en el tiempo de mi imaginación y de mi negación con lo externo.

Sentado en la oscuridad de mi mente. Una ficción creada por mi imaginación: un recinto cerrado oscuro, solo logro materializar una silla. Luego, dentro de mi mente, camino un poco e imagino una puerta lúgubre

Desde el fondo se escucha un tronador sonar de pies que caminan hacia cualquier lado, menos hacia mí. Luego se oyen ecos de algún lugar de mi exterior.

Abro los ojos de vez en cuando, pero los cierro al recordar mi estado: sin poder moverme ni pararme, postrado en una camilla sucia de algún hospital. Al despertar prefiero estar en esta silla, en mi lugar oscuro., a mi parecer de roble, olor a naturaleza muerta. La siento un poco, luego me aburro y espero[R1] .

Detrás de la puerta escucho voces, se me hacen conocidas, pero no logro identificarlas:

“Hasta luego jefe, mañana le devuelvo las herramientas;
Ten cuidado con lo extraño del campo, hijo. Mañana tienes demasiado trabajo dijo otra voz con un poco de lástima;
Lo tomaré en cuenta. Adiós, gracias.”

En ese momento, me di cuenta que algo ocurría detrás de esa puerta, algo poco común. No era el sonido del hospital. Acerqué mi nariz hasta las ranuras y reconocí ese antiquísimo olor de mis viajes al sur cuando era solo un pequeño mocoso. Busqué la manilla de la puerta, mas no la encontré. Me senté nuevamente en mi sitio e intenté mantenerme por más tiempo en aquella inmunda silla. No obstante, de algo estaba seguro: comencé a escuchar el pensamiento de un sujeto.

“El día estaba realmente bonito. El sol totalmente acabado, se escondió al fin. Luego de hacer mis deberes en casa, cumplir con esta pesada monotonía y mecánica rutina, al fin me dormí. Cuando creí que todo estaba bien o al menos normal, divisé una puerta antes de entrar a un sueño profundo, previo, incluso, a cerrar los ojos. Sin importar lo demás, la abrí.”

-Suenan la puerta, qué alegría- pensé por un momento. Escuchaba pasos rápidos, decididos que estaban frente a mí. Lo que no se puede ver genera temor. Pero esta vez sentía que era un semejante no era algo

distante.

"Es un sueño más. No busco a nadie".

Eso es lo que creí en ese momento, pero en realidad no, creo que hay algo que deseé conocer. No era suficiente evadirse y pensar que todo es una quimera. Tenía el presentimiento: había algo ante lo cual tenía que estar al tanto.

"-¿Quién está ahí?- dijo.

-¿Quién más que el que está ahí?- respondí.

-¿Qué quieres de mi sueño?, ¿Qué has venido a hacer en mi territorio?- increpó.

- ¡Ah es tu territorio perdón! pero ¿Quién abrió la puerta? - dije irónico.

- Sí claro, pero ¿quién la instaló aquí? - dijo. Era algo tosco para responder. Por un momento pasó por mi cabeza el poco sentido que tenía esta conversación, mas recordé que quizás todo es parte de mi imaginación.

-Yo no soy parte de tu imaginación, sé que estás pensando que me puedes ver, me puedes oler, pero yo no. Por tanto, tú estás en mi sueño y yo no en el tuyo.

- Sin embargo, me alegro mucho de que estés aquí, vivo y caminante entre mi oscura pieza- dije.

- ¿Y por qué tu soledad? No la comprendo, yo que nunca me he sentido pobre de gente- explicándose y pensando en apropiarse de mi existencia y confundirla con una mera quimera.

- ¿Tú eres yo acaso? ¿Crees que soy de tu mente? Pobre mundano hombre- le dije.

-Ya no estoy tan convencido. Tienes algo muy realista. Yo soy un simple herrero e intento no meterme en líos.

-¿Quién se está imaginando a quién? Ya no lo entiendo, tampoco. Yo, un pobre vegetal que ni siquiera puede hacer fotosíntesis. Vivo gracias a tubos, postrado y arruinado, hecho pedazos.

- Eso de sentirse así es bastante triste, muchacho- respuso.

- ¿Muchacho? Perdón ¿Tú quién eres para tratarme así? - Volví a ponerme a la defensiva. -Soy la persona a quien puedes imaginar siendo real- le dije perspicaz.

-Quizás tenga un don- sonrió al decir eso.

- No te sientas solo. Encontré mi razón en la vida. Abriré la puerta otras veces cuando me necesites. Siento en ti una hermandad extraña.

- Creo que amanece- Sentí calor sobre la ventana que da hacía mis hombros, porque de piernas qué hablar.

-En ambos lados se hace de día, muchacho, cuídese. - se retira utilizando

la puerta.

Desperté y vi a la enfermera aplicar más morfina. Como si de algo sirviese. Escuché al sujeto pensando. Para mi era un libro abierto, pero yo para él un total desconocido.

“Con temor aprecié el día. Me preguntaba ¿Por qué debo ser yo quien se encuentre con tal hombre agonizante y falto de vida? Quizás es mi imaginación o puede ser alguien del más allá que me está tratando de enseñar algo. De todas formas procuré no contarle nada a nadie. Me alisté como cualquier otra de mi vida. Dudando un poco, sin embargo, como nunca antes lo había hecho.

Era interesante. ¿Por qué razón hay algo que no me deja ver su rostro? ¿Por qué me limito? ¿Por qué me restrinjo? Era extraño. Abrí los ojos para descansarlos de tanto tenerlos cerrados. La misma sala blanca se iluminaba a mi alrededor. Máquinas leían mi pulso. Veía las gotas de suero caer lentamente. Cerré los ojos y seguí la corriente de la conciencia del sujeto. Algo interrumpió de forma abrupta mi concentración y vi como mi hermano entraba a limpiarme, cumplía su infierno acompañándome. Me suplicaba que lo perdonase, que no lo dejara allí solo y que haría todo lo posible para que los demás familiares no me desconectarán ya me consideraban un gasto. Mi hermano era muy creyente y no quería llegar al cielo con su conciencia sucia. Contrario a mí quien, pese a que su miedo lo hacía a veces creer, nunca confié en el perdón ni en la santidad. Sentía que para él era un infierno mi situación. Si mi vida la creía inútil, la siguiente, que no existe, iba a ser peor. Cuando por fin se fue, me concentré en tener una manilla para poder abrir la puerta. Dentro de mi mente me movía rápido. Intenté abrir la puerta, pero pensé que necesitaba más tiempo para acostumbrarme a ese nuevo ambiente, el cual sería mi posible nuevo hogar.

En las posteriores noches hablé con el sujeto de historia. Él vivía y vivió más que yo. Le sentía un tipo de envidia extraña. Era simplón y no le importaba que lo pensara. Le conté mi triste casi desenlace.

Sí, un choque enorme en una carretera.

¿Así quedaste de este modo? ¿Sin poder moverte? ¿En que ibas? ¿En caballo?

No, (asemejé reírme) en motocicleta

¿Qué es? No la conozco

Es como una especie de caballo, pero con un mecanismo especial. Se le hecha un tipo de porquería líquida para que inicie.

¡Ah! bicicleta, (correcto) eso sí me lo puedo imaginar. Es una especie de otro mundo, de ensueño, pero más violento.

Yo recordé, gracias a ti, el olor a campo.

Y yo gracias a ti el sabor de la violencia- dijo riendo -Tienes envidia en tu mente, se nota.-

¿Eres psicólogo?

Esos son sabios que juegan con la mente de nosotros, los que no sabemos. Qué bueno que me alejé de las ciudades.

¿Existen ciudades allá?

Sí, con industrias enormes, fuertes en contaminación.

Igual a mi realidad.

Mi desesperación por el hecho de que se quedase se volvió intensa. No podía dejar de pensar en cómo era su rostro. Intentaba mirarlo abriendo los ojos lo más que podía. Lo esperaba cada noche y me ponía agresivo tan solo por nervios y ansiedad.

¿Cómo es que llegas aquí?- le preguntaba. Inútil ya me sentía, postrado en la cama cada día al despertar. Y aquí no ser capaz de abrir la puerta. Solo búscame- me dijo un día- detrás de la puerta. Pero no quiero ir solo- dije. Cerró la puerta con fuerza.

Un día desperté con una sádica sonrisa en el rostro. Cuando abrió la puerta pude ver su rostro. De alguna forma volvería a mi cauce a vivir, caminar como lo hacía antes. De pronto la puerta se abrió.

Y escuchaba con claridad lo que decían en el otro lado.

- ¡Vieja, viejita! -

- ¿Qué pasa, Ricardo? ¿Qué tienes? -

Le contó lo sucedido y lo que le aconsejó fue no seguir bebiendo. Ella sabía que no lo hacía. Le advirtió que debía terminar con esa clase de sueños. Le dijo que iría con el cura del pueblo. Dijo que hiciera otro tipo de cosas. Mientras daba estas indicaciones su rostro se puso pálido. Lo dejaba un poco con el mundo aturdido. Sus dichos expresaban más nerviosismo que tranquilidad.

El tipo comenzó a temer y rabiaba solo:
"Me empecé a dar cuenta de lo horrible que era a veces el atardecer. Sentía miedo de que algún día pudiese llegar a estar como él, sin ningún motivo. En las tardes me sentaba melancólico a ver cómo se apagaba el sol y a sentir el último calor del día. Llegaba a recostarme en la hamaca, con un vaso de leche fría. Sentía tristeza por aquel hombre.

Justo en ese momento sentí abrir con fuerza la puerta.

Tomé mi bote y no lejos de la costa del lago, me interesé en pescar para relajarme. Atrapé un pez gordo -mi primera pesca- me dije-. De pronto me percaté de que aquello que había pescado no era nada más ni nada menos que mi propia pesadilla, mi reflejo. Remé con todas mis fuerzas, lo empujé y lo dejé tal como estaba, tirado en aquel bote. Mirando o intentando mirarme.

De pronto su voz me pareció cercana. Me sentí con miedo, él lo sintió al mismo tiempo. Por cómo sufrió, por cómo cayó a mi persecución.

Grité a mi esposa, quien estaba atenta y rápidamente apagamos todas las luces de la cabaña de roble.

La escopeta

Sí, querido ¿Quién te sigue?

El tipo de mi sueño

¿No será el diablo, Dios mío?

No querida, es peor que eso. Es un humano.

Por la puerta trasera consiguió entrar y miró fijamente las sombras oscuras de mi esposa y yo. Con su dedo dibujó en el aire un círculo. Mis ojos en tinieblas.

Abriendo los ojos me di cuenta que estaba postrado en la cama. Vi a mi hermano vestido de otra forma y no con su poncho ni escopeta. El sitio era blanco, no sentía las piernas. Mi hermano firmó un papel y llorando, cerró mis ojos[R2] .

[R1]Los puntos suspensivos reflejan la espera cierto?

[R2]En este cuento aprecio tres momentos. El primero de ellos es el inicio, donde no das muchas pistas, pero luego sabemos que es el personaje principal que se postrado. El segundo momento es este sueño, donde entregas más pistas, aunque no de esta interacción. Esa parte está inconclusa, sobre todo para poder entender mejor a este personaje que aparece en los sueños. Finalmente está el cierre, que nos muestra al personaje, pero recuerda darle un buen hilo a la parte central de la historia. Que queden claros esos momentos. Pues comienza el cuento sentado y termina postrado.

Lo mismo que hemos hablado, la parte del tormento o de porqué se siente observado lo puedes desarrollar mejor. Recuerda que debes entregar

pistas precisas para la interpretación, no dejarlo tan libre.

Por otra parte, creo que queda muy abierto el fin. Trata de enriarlo hacia dónde lo quieres llevar.